

II. Aunque hemos impugnado hasta aquí los malignos influxos de los Eclipses en quanto dependientes de causa física, conviene á saber, de la frialdad que puede ocasionar la ausencia de la luz de los dos Astros, no se piense por esto que los Astrólogos no introducen tambien en esta materia los soñados preceptos de la Judiciaria. Hace mucho al caso, segun su doctrina, para determinar, variar, ó modificar el influxo de la causa física, la Casa celeste donde sucede el Eclipse: tambien la positura de los dos Luminaires en este, ó en aquel Signo, con otras cosas á este tono, cuya impugnacion omitimos; porque quanto se ha dicho arriba contra la Astrología Judiciaria, sobre ser sus preceptos absolutamente arbitrarios, sin fundamento alguno, ni de razon, ni de experiencia, es adaptable al asunto presente.

12 Depóngase, pues, el vano miedo de esos fatales efectos, que, á Dios te la depare buena, nos pronostican los Almaquistas han de durar por tantos, ó tantos años. *A signis Cæli nolite metuere, quæ timent gentes*, clama Dios por Jeremías. No temáis, como los Gentiles, las señales de el Cielo. Este Texto desengaña generalmente de la vanidad de la Judiciaria. Pero parece que con alguna particularidad se puede aplicar á relevarnos de el susto que nos introducen los Astrólogos con sus imaginarios efectos de los Eclipses. Y dése tambien por dicho esto para los Cometas, de los quales vamos á hablar ahora.

COMETAS.

DISCURSO DECIMO.

§. I.

1 **E**S el Cometa una fanfarronada de el Cielo contra los poderosos de el mundo: émulo en la aprehension humana, de la generosa furia de el rayo: porque como este hiere en lo mas alto, aquel en lo mas noble. Acaso la consideracion de que los Príncipes tienen menos que temer de parte de la tierra que los demas hombres, les hizo añadir terrores en la superior esfera, para contener su orgullo. Pero en la verdad tantos enemigos de su vida tienen los Príncipes acá abaxo, que para asustarles el aliento no es menester que conspiren con los malignos vapores de la tierra los brillantes ceños de el ayre. La ambicion de el vecino, la quexa de el vasallo, el cuidado propio, son los Cometas que deben temer los Soberanos. Esotras erráticas antorchas no pueden hacer mas daño que el que ocasionan con el susto.

2 No solo el Vulgo, ni solo para los Príncipes, reconoce calamitosos los Cometas. Tambien algunos Autores de escogida nota fomentan estos miedos, extendiéndolos á las Ciudades, á los Reynos, en fin al comun de los hombres. De este número son Fromondo, Keplero, Cabeo, Kirquerio, Cardano, y otros. Bien que no todos discurren por un mismo camino. Algunos constituyen á los Cometas señales naturales prácticas de los males que les atribuyen; esto es, dicen que los significan, porque físicamente los causan. Otros, desnudándolos de toda física eficiencia, les niegan la significacion natural, concediéndoles solo ser signos por la voluntaria ordenacion divina, ó como se explican las Escuelas, *signos ad placitum*. Y aun entre estos hay alguna division: porque algunos quieren que no solo la significacion

cion, mas ni aun la existencia, sea natural en los Cometas, pretendiendo que Dios inmediatamente por sí mismo los produce sin dependencia, ó concurso de alguna causa natural, á fin de anunciar con ellos los azotes que su justa ira prepara á los mortales; porque en vista de la amenaza se muevan á la enmienda. Otros, dexando su produccion, como la de todos los demas materiales entes, en mano de las causas segundas, ponen la significacion pendiente únicamente del beneplácito divino: no de otro modo que el Iris, siendo natural en su existencia, y produccion, es señal de que no habrá otro Diluvio: solo porque Dios quiere que lo sea.

3 Este sentir no se funda, ni puede fundar en otra cosa, que en la observacion de haber sucedido muertes de Príncipes, y calamidades públicas á las apariciones de los Cometas. Beyerlink en el Teatro de la Vida Humana, verbo *Cometa*, trae un Catálogo de sucesos fatales, consiguientes á algunos de estos espantosos fenómenos. Lo mismo hacen otros Autores.

4 Mas este fundamento se hallará sumamente ruinoso, si se observa que las calamidades, no solo privadas, mas tambien públicas de los mortales, menudean tanto, y son tan freqüentes, que se podria contar por singular prodigio, si hubiese año en que no acaeciese alguna. ¿Quál se hallará en los Anales, tan digno de señalarse con piedra blanca, que no digo comprehendiendo toda la circunferencia de el mundo, mas aun ciñéndolos al ámbito de Europa, no haya sido infausto para estos, ó aquellos Reynos, ó con esterilidades, con epidemias, ó con guerras, ó con prodigiosas inundaciones, ó con muertes de Príncipes? Estas grandes espinas fructifica comunmente la tierra por el pecado de Adán: y sus hijos con los nuestros repetimos al enojo divino los motivos, para que repita los azotes. Que haya, pues, Cometa, que no le haya, el mundo en todos los años será valle de lágrimas, y nunca faltarán en él miserias públicas. De aquí se infiere, que por las observaciones no hay mas razon para atribuir

nuestras desdichas á la existencia de los Cometas, que á la falta de ellos: pues de el mismo modo tenemos que llorar quando no los hay, que quando los hay.

§. II.

5 **A**ñádese á esto la incertidumbre, insuficiencia, y ambigüidad de las observaciones hechas. Señalan algunos Autores un Cometa que duró veinte y nueve dias en el año de 1657 de la creacion de el Mundo, el qual quieren fuese prenuncio de el Diluvio Universal. Quisiera saber en qué monumentos hallaron noticia de este Cometa. La Sagrada Escritura no dice tal cosa. De las Historias profanas, dignas de alguna fe, ninguna es anterior á la Guerra de Troya. Con que solo resta, que Herlicio, ú otro qualquiera que haya sido el primero que nos dió noticia de este Cometa, tuviese dentro de su gabinete las nunca vistas columnas de Seth, donde estuviese gravada esta narracion, juntamente con la general instruccion de todas las Artes, que algunos Autores antojadizos quieren se hayan comunicado despues de el Diluvio por medio de estas columnas á los hombres.

6 Siendo el número de los Cometas hasta ahora observados en todo el discurso de los siglos hasta quinientos, poco mas, ó menos, Beyerlinck, citado arriba, cuenta solos hasta unos treinta, á quienes se siguieron sucesos infaustos. Aun quando á todos los Cometas observados se siguiesen otros semejantes, nada se probaría, por lo dicho arriba. Mucho menos siendo en tan corto número los infortunados. Y aun al Cometa de el año 1500 no le encuentra otro vaticinio, que el de el nacimiento de el Emperador Carlos V. que ciertamente no puede anumerarse á los sucesos infelices.

7 Pero lo mas notable en esta materia es, que el P. Juan Zahno, docto Premonstratense Aleman (a), propone

Tom. I. del Teatro.

P un

(a) Tom. 1. *Mundi mirabilis.*

un largo Catálogo Cronológico de todos los Cometas que hubo desde el principio de el mundo hasta el de el año 1682; y sucesivamente con igualdad refiere sucesos infelices, y prósperos, que acaecieron inmediatamente despues de cada uno de ellos. De modo que por esta cuenta, no hubo Cometa que no fuese igualmente fausto que terrible. Luego la experiencia nada nos enseña en el asunto. Y no habiendo otro Oráculo que consultar en él, se ve que es sin fundamento quanto se dice, y teme de las amenazas de los Cometas.

§. III.

8 **E**ntre los mismos que tienen por vaticinantes los Cometas, hay tanta discrepancia, que eso solo bastaría para despreciar su opinion. Unos los tienen por universalmente fatales: otros juzgan que son faustos en determinadas circunstancias, y respectos. Pongo por exemplo: algunos Autores que cita Cardano, dicen que si el Cometa dirige su curso al Ocaso, pronostica excelente constitucion, y temperamento de el año. Y que el que naciere estando el Cometa en medio de el Cielo, logrará alta, y esclarecida fortuna. En tiempo de Augusto es cierto que no eran tenidos los Cometas generalmente por infaustos; pues uno que apareció al principio de su Reynado, le tuvo el Príncipe por propicio; y Plinio dice, que fue saludable al mundo: *Salutare id terris fuit*. El Vulgo creyó que representaba la alma de el difunto Julio Cesar, elevada á hacer número con las demas deidades: y por este respecto se erigió Templo en Roma á aquel dichoso Cometa, como refiere el mismo Plinio.

9 Los Peripatéticos, que siguiendo á Aristóteles, colocan todos los Cometas en la suprema Region de el Ayre, debaxo de el Orbe de la Luna, dicen, que no siendo otra cosa el Cometa que un conjunto de hálitos de la tierra encendidos en aquella altura, precipitadas despues sus cenizas con un maligno fermento, todo lo inficionan, y producen guerras, hambres, y pestes. Añaden algunos, que

que por ser los Príncipes de complexion mas delicada que el resto de los hombres, padecen mas de estas venenosas impresiones: por cuya razon á las apariciones de los Cometas se siguen freqüentemente muertes de Soberanos.

10 Pero esta sentencia en quanto al sitio de los Cometas ya hoy es indefensible, porque las observaciones Astronómicas evidentemente prueban, que, si no todos los Cometas, los mas son superiores, y muy superiores al Orbe de la Luna. No faltan Astrónomos que los coloquen todos sobre el mas alto Planeta, que es Saturno. Lo que no tiene duda es, que todos aquellos en quienes no se ha observado paralaxe alguna, estan altísimos sobre los inferiores Planetas. Y en quanto á que los malignos influxos de los Cometas sean por su delicadéz mas perjudiciales á los Príncipes, ¿quién no ve que por esta regla con mas razon se deberá pronosticar, siempre que parece algun Cometa, un sangriento destrozo en mugeres, niños, y viejos?

11 Keplero, señalando distintos fines á la produccion, y direccion de el Cometa, dice, que Dios produce los Cometas, porque tenga el Cielo, no menos que el Mar, y la Tierra, sus monstruos. Añade, que la materia de que consta el Cometa, es como un excremento de la Region Etherea, que segregándose, y juntándose en una masa, sirve á purgar las Esferas Celestes, porque no se manchen, ú obscurezcan sus lumináres, como sucedió al Sol quando murió Julio Cesar, pareciendo en todo aquel año con tibia, y maligna luz. En quanto á la direccion, positura, y movimiento de el Cometa, juzga Keplero que son ordenados á significar mutaciones, y sucesos, por la mayor parte calamitosos en la tierra; y que á este fin Dios, ó por sí mismo, ó por medio de sus Angeles, coloca, ó dirige el Cometa á esta, ó á aquella parte de el Cielo.

12 Gerónimo Cardano determina con tanta individuacion el pronóstico de los sucesos correspondientes á las diferentes circunstancias de los Cometas, como si en el discurso de su vida hubiese observado algunos centenares de estos fenómenos: lo que no pudiendo ser, se ve, que un

mero capricho fue regla de toda su doctrina. Dice que los Cometas de color rubicundo, lívido, ó negro, son perniciosísimos: que los plateados, ó albicantes, son menos malos: que los que duran mucho tiempo, son mas fatales que los de breve duracion: que los que parecen en el Invierno, son peores que los Estivos: que si el Cometa parece junto á Saturno, significa trayciones, peste, y esterilidad: junto á Júpiter, mutacion de leyes, y muertes de Papas: junto á Marte, guerras: junto al Sol, alguna grande calamidad de todo el Orbe: junto á la Luna, unas veces inundaciones, y otras sequedades: junto á Venus, muertes de Nobles: junto á Mercurio, varios, y muchos males. De el mismo modo va discurriendo por varias constelaciones, variando el pronóstico en cada una de ellas. No solo esto; tambien quiere que se observe el resplandor, la figura, el movimiento; y segun las muchas diferencias que admite cada una de estas circunstancias, así los pronósticos que señala son diversos. Bien se conoce que esto es hablar al ayre, pues no pudo Cardano observar tantos Cometas, que á repetidas experiencias debiese tantos documentos. Ni tampoco pudo tomarlos de observaciones ajenas; pues otros Autores, que cita el mismo Cardano, señalan diferentes reglas.

§. IV.

13 **L**OS Astrónomos modernos, bien desnudos de el supersticioso temor que poseía á Cardano, y á otros de los pasados siglos, tan lexos estan de tener miedo á los Cometas, que antes desean repetidas apariciones suyas, para repetir sobre ellos sus observaciones; especialmente despues que el esclarecido Casini puso en planta la plausible opinion de que no son los Cometas pasageras llamas, que en pocos dias se reducen á cenizas; sí constantes antorchas, que con los demas Astros fueron criadas al principio de el mundo.

14 De hecho esta opinion, la qual no debe considerarse nacida, sino resucitada en nuestros dias, pues se halla que el famoso Astrónomo antiguo Apolonio Mindiano ha-

habia dado ya en el mismo pensamiento; y Plinio manifiesta, que no pocos en su tiempo eran de el mismo sentir: *Sunt qui & hæc sydera perpetua esse credant, suoque ambitu ire; sed non nisi relicta à sole cerni* (a): Digo que esta sentencia se halla hoy asistida de una gran verisimilitud, en fuerza de las ingeniosas, y sólidas conjeturas con que la estableció el citado Casini; sin que obsten contra ella, ni la aparente rectitud de el movimiento de los Cometas, ni los largos períodos, que, á distincion de los demas Astros, esperan sus apariciones. Pues uno, y otro se compone muy bien, suponiendo, como quiere este Autor, que el Cometa gyre en un círculo de dilatadísima circunferencia, y sumamente excéntrico al orbe de la tierra. Es claro que en este sistema, estando proporcionada á nuestros ojos solo una pequeña parte de el círculo por donde discurre el Cometa, sus apariciones no deben ser frecuentes, lográndose su vista solamente en aquella parte de el círculo, que por mas cercana á la tierra se hace visible, y perdiéndose en todo el resto de su gyro, por alexarse á inmensa distancia. El movimiento tambien debe ser sensiblemente recto, aunque real, y matemáticamente es circular; porque qualquiera pequeña parte de un círculo de enorme magnitud, siempre parece á los ojos estar en linea recta, no siendo posible distinguir la cortísima inflexion de su imperceptible curvatura (a).

Tom. I. del Teatro.

P 3 Mons.

(a) Lib. 2. cap. 25.

(a) Lo que Aristóteles dixo, y aun hoy creen muchos, que los Cometas se forman de las exhalaciones que suben de la tierra, está convencido de falso por muchas observaciones. La poca paralaxe de algunos Cometas, y la total falta de paralaxe de otros, prueban su elevacion sobre la Luna, y aun sobre otros Planetas superiores. El año de 1702, por el mes de Abril, pareció un Cometa, que solo tenia trece minutos de paralaxe, lo que muestra, que su altura era casi quintupla respecto de la Luna, cuya paralaxe es de un grado; esto es, de sesenta minutos; con que estando la Luna distante de la tierra, segun el cómputo de los Astrónomos modernos, de noventa á cien mil leguas, el Cometa distaba de la tierra mas de quatrocientas mil. ¿Quién creará que tan arriba suben las exhalaciones ter-

15 Mons. Villemot, á quien siguen otros, defiende por camino diferente la opinion de ser los Cometas Planetas constantes, y perpetuos, colocándolos todos sobre Saturno en una Region donde no hay movimiento comun, ni reglado, qual es el de el fluido, que conduce los demas Planetas; sí solo corrientes irregulares, que admiten todo género de diferentes direcciones. Este sistema sería mucho mas embarazado, cómo todos los Cometas careciesen de paralaxe sensible (lo que es indispensable para colocarlos todos

so-

terrestres? En el mismo año, antes que el referido Cometa, habia parecido otro, que totalmente carecia de paralaxe sensible: por consiguiente estaba superior al Planeta Marte, que le tiene. Marte dista de la tierra muchos millones de leguas. ¿Subirán allá las exhalaciones? Añádase que un Cometa colocado en tanta altura, segun lo que infiere su magnitud aparente, es preciso que sea muchos millones de veces mayor que la tierra. ¿Las exhalaciones que de esta se elevan, podrán componer cuerpo de tanta magnitud?

Que los Cometas son Planetas regulares, cuyos círculos de movimiento no comprehenden la tierra, y por su parte superior distan inmensamente de ella, se ha hecho ya probabilísimo. Lo primero, porque se ha notado regular su curso: de modo que un Astrónomo, que observó un Cometa dos, ó tres dias, si despues se le esconden por algun tiempo las nubes, dirá á punto fixo, que en disipándose estas, á tal dia, y tal hora se hallará en tal parte de el Cielo. Lo segundo, por la simultanea, y graduada aumentacion de volumen, y celeridad de movimiento hasta cierto punto, pasado el qual se van disminuyendo la celeridad, y el volumen en la misma proporcion, y en igual espacio de tiempo á aquel en que se hizo el incremento. Así el incremento, como el decremento de volumen, son puramente aparentes. Va sucesivamente pareciendo mayor el Cometa á proporcion que se va acercando al punto de su órbita mas cercano á la tierra, que llaman *Perigéo* los Astrónomos; y va pareciendo sucesivamente menor, á proporcion que se va apartando de aquel punto. Esto por la regla general de que los cuerpos, quanto mas distantes, parecen menores. El incremento, y decremento de celeridad tambien son aparentes. Es preciso que parezca caminar mas velozmente mientras se mueve por arco directamente opuesto á la tierra; y tanto mas, quanto mas cerca está de el punto medio de el arco. Esto es comun tambien á todo cuerpo, que se mueve en círculo, cuyas partes distan desigualmente de el que las mira.

sobre Saturno); y no parece que los Astrónomos esten convenidos en ello.

16 Como quiera, todos los Filósofos que niegan verdadera generacion, y corrupcion en los Cielos, son interesados en la sentencia, que afirma ser los Cometas Planetas verdaderos de existencia constante, y perpetua, ora de regular, ora de irregular movimiento. Porque si son solo unos caducos incendios, cuya existencia no dura mas que lo que se ostenta su aparicion, siendo por otra parte cierto, como lo es, que si no todos, los mas estan situados dentro de las celestes Regiones; es preciso admitir verdadera generacion, y corrupcion en los Cielos.

17 Y si ello es así, que los Cometas hacen número con los demas Astros, y que con ellos fueron criados al principio de el mundo, vanos son los temores de los que colocándolos con Aristóteles en la suprema Region de el ayre, predicen en el precipicio de sus venenosas cenizas mas daños que en el despeño de los abrasadores rayos. ¿O qué hijas tan villanas produciría la tierra en sus exhalaciones, si despues de elevadas, al descender de la altura, no solo encendidas, mas aun apagadas, conspiran á su ruina! Vanos son tambien los sustos de los que aprehenden preternatural la generacion de los Cometas, y en ella fundan la significacion que les atribuyen de los divinos enojos. Para quien tiene los ojos abiertos, no há menester la mano Omnipotente estas nuevas amenazas, que harto visibles se hacen en innumerables exemplos sus vengadoras iras.

18 No por eso niego que tienen los Cometas tambien en lo moral uso muy acomodado á nuestro provecho, al qual pudo Dios destinarlos, y es de creer que los destinó en su creacion, ó los destina ahora quando los produce, ademas de el uso fisico que tienen en lo natural. Qualquiera nuevo fenómeno que aparece en el Cielo, llama los ojos de los mortales á su contemplacion: y muy torpe es quien luego no vuela con la mente mucho mas arriba á considerar la incircumscripita virtud, y grandeza de la primera Causa, que no satisfecha de publicar su gloria con tantas

lenguas de fuego, quantos son los Astros que diariamente brillan en la Esfera, de tiempos en tiempos enciende, ó aproxima al mismo fin esos brillantes cuerpos de aun mas prodigiosa magnitud. Unos, y otros son centellas de la inaccesible luz: y unos, y otros son antorchas á nuestra ceguedad.

AÑOS CLIMATERICOS.

DISCURSO XI.

§. I.

Pytágoras, despues de haber soñado que transmigraban de cuerpo en cuerpo las almas, logró que transmigrasen de alma en alma sus sueños. De sus dos grandes dogmas, el de la transmigracion de los espíritus, y el de la misteriosa fuerza de los números, el primero se comunicó, y propagó hasta el día de hoy á muchos de los Pueblos Orientales: el segundo cundió sin sentirlo á algunos Filósofos de todas sectas.

2 En esta supersticiosa fisica, que al número atribuye la potestad que no tiene, se funda el comun error de constituir fatales todos los años septenarios, á quienes se da el nombre de climatéricos, y vale, ó significa lo mismo que escalares, ó gradarios.

3 Materia de risa es ver las observaciones, y discursos con que algunos Autores quieren persuadir la poderosa actividad de el número septenario. Ponderan que los Planetas son siete, siete tambien los metales, siete pies el término de la humana estatura, siete meses el tiempo de la perfecta formacion de el feto. Todo esto, que aunque fuera cierto, nada probaría, es muy dudoso. Los Planetas se puede decir que son mas que siete, contando los Satélites de

Jú-

Júpiter, y Saturno, que tienen tanto derecho para ser llamados Planetas, como Mercurio, y Venus; fuera de que á los Cometas los tienen por verdaderos Planetas algunos grandes Astrónomos; y de este modo sube mucho mas el número de los Planetas. Los metales, dicen muchos Naturalistas, que no son mas que seis; para lo qual descuentan el estaño, juzgándole un mixto de plata, y plomo. La estatura humana no está circumscripita en la magnitud de siete pies; porque muchos hombres pasaron de esa raya. En quanto al tiempo de la perfecta formacion, ó maturacion del feto, para lograr la pública luz, si se habla de el regular, son, no siete, sino nueve meses; si se comprehende tambien el irregular, ó extraordinario, admite toda la extension que hay desde los cinco meses hasta los diez, ú once, pues para todo este tiempo hay exemplos.

4 Marco Varron, por otra parte Autor gravísimo, fue tan nimio, ó tan pueril en discurrir á favor de el septenario, que pensó esforzar su autoridad, sacando al teatro los siete Sabios de Grecia, las siete maravillas de el mundo, las siete solemnidades de los Juegos Circenses, y los siete Capitanes destinados á la conquista de Thebas. Todo esto, y mucho mas que pudiera juntarse de septenarios, no necesita impugnarse con otro argumento, que la reflexion de que para qualquiera otro número que se aprehenda, se hallará igual serie de exemplos, ya en la Historia, ya en la Naturaleza. Ni se debe hacer mas aprecio de los fútiles discursos, prolixas, y arbitrarias combinaciones, con que Macrobio en el sueño de Scipion pretendió dar alguna verisimilitud á esta fantasía, y que escuso referir, porque fatigan la atencion sin alhagar la curiosidad.

5 Todas estas observaciones fantásticas de los números, sobre vanas, son perniciosas: pues de aquí se deduxeron tantas supersticiosas prácticas, en que para varios usos, especialmente en la Medicina, se atribuye especial virtud, ya al número ternario, ya al septenario, ya al noyenario, generalmente al número impar; por lo que dixo el gran Poeta: *Numero Deus impare gaudet.*

§. II.